

HOY

DIARIO DE EXTREMADURA

Edita Corporación de Medios de Extremadura, S.A.

Director General: Jesús SÉRVULO González Sánchez

Director: Teresiano Rodríguez Núñez

DIRECTOR EN FUNCIONES: MANUEL GARCÍA CARMONA

Redactores Jefes: Manuel López García (Badajoz),

Juan Domingo Fernández (Cáceres), J. Joaquín Rodríguez Lara (Edición).

Delegaciones: José López Aroca (Mérida), y Antonio Sánchez Ocaña (Plasencia).


Gerente: Jesús Muñoz Morán

Director Comercial: Francisco González Zurrón. Director Financiero: Juan F. Torres Carbajal.

Jefe de Producción: Juan J. Santiago Molina. Publicidad: Waldo Fernández Leal.

Circulación: Guillermo Fernández Fernández. Administración: Angel Royano Vera.

Depósito Legal: BA-3-1958.

Difusión controlada por 

EDITORIAL

Elecciones en México

Las elecciones presidenciales y legislativas de hoy en México arrojan, en estas horas previas, numerosos interrogantes que son reflejo de paralelas incógnitas. En un país de singular democracia en el que el partido hegemónico, en el poder desde hace 65 años, ha confundido sistemáticamente los intereses propios con los del Estado, siempre es imprevisible lo que puede ocurrir cuando la fuerza de los acontecimientos dismantela el viejo modelo y apunta la posibilidad de otro nuevo con actores distintos.

Las encuestas publicadas dan por segura la victoria del candidato del oficialista PRI, Ernesto Zedillo, con amplio margen sobre sus adversarios, aunque no le garantizan la mayoría absoluta. A continuación se ubica el conservador Partido de Acción Nacional (PAN), a cuyo frente está Diego Fernández de Cevallos —el gran descubrimiento de la campaña—, y a considerable distancia de ambas formaciones, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), de izquierda relativamente radical, que encabeza Cuauhtemoc Cárdenas.

Las elecciones, en esta ocasión, aparecen matizadas por varios acontecimientos singulares: Salinas de Gortari, el presidente saliente, ha sido un buen mandatario que ha trabajado con éxito en pro de la modernización del país, de la remisión de la crisis económica —ha conseguido reducir la inflación a cifras de un solo dígito— y de la normalización democrática (a pesar de que se mantienen determinadas distorsiones, como la manipulación sistemática y pro gubernamental de los medios de comunicación audiovisuales); asimismo, la rebelión de Chiapas, encabezada por el subcomandante Marcos y a favor de la cual se ha decantado Cárdenas, introduce factores de lucha de clases en la consulta; finalmente, el oscuro asesinato del primer candidato del PRI, Luis Donald Colosio, ha enrarecido la situación y ha recordado a los mexicanos que su país adolece aún de grave inestabilidad por mor de las lacerantes diferencias sociales y de la grave corrupción que ataca a numerosos centros neurálgicos del Estado.

Por primera vez en la historia de México, las elecciones serán supervisadas por observadores internacionales. Pero el escepticismo sobre la limpieza de la consulta es general. Y, asimismo, cunden las incertidumbres sobre el futuro inmediato: si el fraude electoral fuera explícito, el estallido social resultaría probablemente inevitable; y si el PRI pierde finalmente los comicios o se ve obligado a gobernar en coalición con otra fuerza política, el porvenir quedará en el aire. No es, pues, extraño que el miedo haya sido un factor visible en los prolegómenos de la decisión popular. México ha firmado recientemente el Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos. La aventura integracionista de América del Norte es un reto para el país hispano. Un reto que, junto a las evidentes ventajas que presenta, puede terminar atizando un nacionalismo anticolonialista que interrumpa el proceso de agregación. Sólo una política de estabilidad y desarrollo puede llevar a buen fin esta intentona mexicana de participar del bienestar del gran vecino del norte; una intentona que 'tiraría' del resto de América Latina y que podría suponer el principio de una nueva era para el Nuevo Continente.

HOY

LAS FRASES

▼ **LUIS EDUARDO AUTE** Cantautor

"Me he pegado muchas veces por una mujer"

▼ **CORIN TELLADO** Autora de novelas "rosa"

"Tengo una universidad de 48 años de trabajo"

Tardía, lenta e incompleta reparación

MANUEL GARCÍA MONTERO

La ley 30/84 suprime de un plumazo, mejor, de un mazazo, cinco años de vida activa a varios millares de funcionarios de la Administración Pública española, bajo el pretexto, aparentemente sensato, de cubrir esas vacantes con jóvenes en paro, en su mayoría con titulaciones medias y superiores. Diez años después, el gobierno reconoce su error, y vuelve a fijar los 70 años como edad de jubilación forzosa para los funcionarios de los niveles superiores, iniciando la reparación con los de más alta cualificación social: catedráticos y magistrados. De donde es fácil decidir que la rectificación acabará dejando las cosas como estaban antes de la ley 30/84.

Pero lo más grave de todo es que esos millares de funcionarios —y suma y sigue—, víctimas propiciatorias de un ensayo fallido, no han recibido ninguna reparación al daño económico, social y anímico que les causó la fatídica ley: económico, porque el funcionario sólo cede al pensionista la mitad de su nómina, en razón —o sin razón— de que los complementos no se computan para determinar la pensión, y porque la pérdida de cinco años de servicios reduce la base reguladora de la pensión; social, porque la cotización del funcionario en la bolsa de sus relaciones sociales pierde muchos enteros al convertirse en pensionista; y anímico, porque los funcionarios con "derecho contractual" al jubilarse a los 70 años no han podido, o no han querido, tener actividades paralelas o complementarias, por lo que les cuesta mucho metabolizar psicológicamente esa inesperada y prematura declaración oficial de incapacidad a los 65 años. A este propósito, quizás no quede aquí fuera de lugar esta conocida anécdota: los nazis encierran a Adenauer a una edad próxima a los 70 años, y sus guardianes le sustraen cualquier efecto personal que pudiera facilitarle el suicidio. Adenauer, extrañado, pregunta por la razón de estas medidas, y le responden así: "como es usted tan viejo, hemos pensado que pudiera tener la tentación de ac-

bar con la poca vida que le queda". Adenauer murió a los 91 años (1967), fue 15 años Canciller de la Alemania occidental (1949/63), y nos dejó en esos más de veinte años de fecunda "ancianidad" una admirable lección de paz, tolerancia y solidaridad.

Admito que se trata de una anécdota muy singular y de muy difícil traslación a los funcionarios públicos en general. Pero nadie negará que la jubilación a los 65 años de muchos profesores egregios causa un daño irreparable, no sólo al jubilado tempranamente, sino a toda la sociedad, lo que se ha reconocido tímida e implícitamente con el invento de los "eméritos". Y esto que decimos del profesorado puede aplicarse a otros muchos funcionarios que, a fuerza de dedicación y estudio, han alcanzado saber, ecuanimidad y prudencia en puestos relevantes de la Administración Pública.

Y si estos argumentos entran en el terreno de lo opinable, hay a favor de nuestra tesis otro dato incuestionable: la longevidad media, en continua progresión, que ha alcanzado hoy la vida de nuestros conciudadanos, cuyos abuelos, con una esperanza de vida quince años inferior, ya se jubila-

ban a los 70 años. Aparte de que los resultados obtenidos con esa, en principio, bienintencionada medida de querer reducir el paro juvenil con la jubilación anticipada de los funcionarios apenas si han logrado la categoría de lo meramente simbólico. Aunque, eso sí, se haya conseguido agravar las tesorerías y finanzas de las entidades públicas que tienen a su cargo el pago de las pensiones, ya que ha crecido el importe global de las mismas y se ha reducido el de las cotizaciones. Sin dejar de admitir que la gravedad y rebeldía de unas altas cifras de paro puedan explicar, sino justifica, cualquier medida que aporte algún remedio, por pequeño que sea, en la lucha desesperada que realizan contra esta plaga finisecular los llamados países desarrollados, entre los que el nuestro —triste honor— ocupa un puesto destacado.

Profano en esto —como en casi todo— sería una osadía por mi parte indicar ningún tipo de terapia contra este terrible mal. Pero, avalado por muchos expertos, cualquier aficionado a estos temas podría afirmar que reducir la vida activa de los trabajadores es como aplicar indulgencias a una afección cancerosa: en algún caso concreto, el enfermo podrá sentir un alivio transitorio, pero, mientras, la metástasis se expande por todo el cuerpo... social. Por mero sentido común, uno cree —¡qué temeridad!— que la solución no estará en reducir la vida activa de los trabajadores, sino en el reparto de las horas de trabajo de que dispone cada sector o cada empresa, adecuando —y aquí está la madre del cordero— los salarios al número de horas de trabajo que a cada uno corresponde. Lo que importa, al final, es la Renta Nacional y su justa redistribución; dicho a la pata llana, lo que importa es el tamaño de la tarta y la parte alícuota que a cada uno corresponde, sin dejar de intentar, solidariamente, que la tarta crezca sin solución de continuidad. Ya sé que en una economía de mercado estos huevos de Colón producen risa. Peor ya veremos —o verán— quién ríe último.

XIM

